

## 10. Las finalidades discursivas. Un acercamiento a los malentendidos y el humor

GUILLERMO CARRERA GARCÍA\*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.271.10>

### Resumen

Este trabajo es una reflexión en torno a un aspecto especial del análisis del discurso. En especial nos detendremos en lo que se da por llamar la *finalidad discursiva* o mejor dicho, los fines discursivos y los procesos de interpretación. Algunos autores la denominan la intencionalidad. Específicamente trataremos de analizar qué es la finalidad discursiva, centrada en algunos casos en especial como son las presuposiciones y el conocimiento compartido, los malentendidos y quizá el humor. El campo de interés, optaremos por acercarnos a los estudios del análisis discursivo. Este estudio particular es una especie de vorágine porque dentro de esta área disciplinar existen muchas temas y problemas que se deben analizar y que pueden ser motivo de reflexión y discusión: desde la construcción primera de entender qué es discurso hasta todas las unidades de análisis del discurso, es decir, todo aquello con lo que se relaciona el análisis discursivo.

**Palabras clave:** *Discurso, malentendidos, humor, finalidad discursiva.*

---

\* Doctor en Ciencias del Lenguaje. Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la BUAP, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4099-9704>

## Introducción

La lingüística es un campo del conocimiento que posee tantas aristas que es fácil perderse en todos los caminos donde, como investigadores, andamos. El resultado de la búsqueda es heterogéneo y complejo, pues las temáticas nos llevan a descifrar de muchas formas las interacciones entre los sujetos participantes. Muchas de esas interacciones se dan entre los miembros de una comunidad. Es más, las interacciones sabemos crean la idea de comunidad.

Desde el ámbito de lo filosófico hasta el estudio del léxico y de los conocimientos denominados, actualmente, como Ciencias Cognitivas, encontramos varios problemas y algunas soluciones. Hay tantas cosas por describir. Es importante describir el fenómeno para dejar claro lo que estamos por analizar.

Las ciencias del lenguaje tratan de encontrarle forma a lo que entendemos como eso, como lenguaje y todo lo que tenga relación con esta concepción del mundo que es a partir del mismo lenguaje, es decir, esa forma que parece extraña en que los seres humanos se relacionan y logran comunicarse de una mejor manera.

El campo de interés, optaremos por acercarnos a los estudios del análisis discursivo. Este estudio particular se vuelve a su vez en una especie de vorágine porque dentro de esta temática existen muchas temas y problemas que se deben analizar y que pueden ser motivo de reflexión y discusión: desde la construcción primera de entender qué es discurso hasta todas las unidades de análisis del discurso, es decir, todo aquello con lo que se relaciona el análisis discursivo.

El interés por el análisis del discurso ha aumentado a lo largo de muchos años. En los años modernos donde, el uso de sistemas de significación basados en discursos es imprescindible que cada sociedad o individuo se han dedicado a crear su propio discurso para darle significación al mundo en que está viviendo. Lo anterior es una de las razones por las que el análisis del discurso ha tenido un auge a lo largo de varias décadas. Esta atención al uso lingüístico contextualizado ha generado interés en muchos campos que no necesariamente es el académico porque, el trato profesional de las nuevas actividades requiere habilidades en el hablar y escribir bien definidas.

Los estudios del discurso constituyen investigaciones en relación entre la forma y la función de la comunicación verbal. En este trabajo hablaremos de interacciones verbales que es una situación compartida entre los escuchas y los hablantes. Estas interacciones verbales, es decir, finalidades discursivas se transmiten a través de medios que, no necesariamente son el lenguaje. Esos medios son la entonación, los gestos, la postura, entre otros. Todos estos medios crean finalidades discursivas. De este modo, siempre los hablantes se manifiestan más rápido a las reacciones no verbales de los que escuchan.

La creación de los medios de comunicación modernos, han provocado la existencia de sociedades donde el trato interpersonal se vuelve cada vez más necesario y esto hace que la lengua, el lenguaje, tome mayor validez en los estudios de análisis, ya que, como veremos nos interesa saber cómo es que se construye el discurso en distintos medios y contextos.

## Metodología

Este trabajo es una reflexión en torno a un aspecto especial del análisis del discurso. En especial nos detendremos en lo que se da por llamar la *finalidad discursiva* o mejor dicho, los fines discursivos y los procesos de interpretación. Algunos autores la denominan la intencionalidad. Específicamente trataremos de analizar qué es la finalidad discursiva, centrada en algunos casos en especial como son las presuposiciones y el conocimiento compartido, los malentendidos y quizá el humor.

Para llevar en buen orden, primeramente, haremos algunas consideraciones acerca de lo que entenderemos como discurso y análisis discursivo, después nos adentraremos a fondo en los temas propuestos junto a pequeñas muestras que puedan servirnos de ejemplificación.

## Marco conceptual-teórico

Al parecer toda actividad humana está relacionada con el uso de la lengua. Este uso se lleva a cabo en forma de enunciados que pueden ser orales o escritos y cada uno de ellos pertenece a una esfera determinada de la interacción

humana. Este tipo de interacción humana es posible rastrearla porque los enunciados hacen posible la identificación de rasgos temáticos y el estilo verbal en que son pronunciados, es decir, los recursos léxicos y gramaticales que se utilizan, así como su estructuración o composición. Bajtín es más claro al respecto:

Los tres momentos —el contenido temático, el estilo y la composición— están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*. [Bajtín, 1982, p. 248]

El análisis del discurso es un dominio de investigación acerca de los distintos *discursos* visto desde diferentes ángulos. En el análisis del discurso nos fijamos cómo es que éste mismo opera en distintas comunidades sociales. No se trata de analizar lo que se dice, sino que deseamos saber cómo es que se dice.

Obviamente esto nos lleva a aclarar que el significado no está en las palabras sino en la construcción de textos, discursos. Al modificar cada uno de los elementos y si logramos vincularlos con un sistema de valores de mis interlocutores, es de este modo, se logra un texto comprendido.

En los procesos de interpretación, así como el proceso de interacción y de saber que está haciendo en ese proceso es donde hallamos lo que entendemos el análisis del discurso. Es decir, todo discurso es heteroglósico lo que lleva a pensar que todo discurso conlleva discursos.

El análisis del discurso es un dominio de investigación interdisciplinaria. El punto de partida del análisis es que centra su atención en la lengua en uso; la vinculación indisoluble con situaciones de interacción social. Los cambios sociales sólo se dan en los hábitos sociales. Utilizamos la lengua para interactuar, —para establecer, mantener y romper relaciones interpersonales— para mantener o modificar el orden social que les da sustento. Con este fin construimos interpretaciones y representaciones del mundo que pueden ser intercambiadas. A todo esto, le llamamos discurso. Helena Calsamiglia, lo refiere de este modo:

Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural). Nos referimos, pues, a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo —real o imaginario—. [Calsamiglia, 2002, p. 15]

La lengua es la materia primera del discurso, ofrece a quienes la usan una serie de opciones, que pueden ser fónicas, gráficas, morfosintácticas y léxicas, de entre las cuales hay que elegir en el momento adecuado de interactuar discursivamente. Esta elección, sujeta o no a un control consciente, se realiza de acuerdo con unos parámetros contextuales que incluyen la situación, los propósitos de quien la realiza y las características de destinatarios.

El discurso es a su vez complejo y heterogéneo. Es complejo porque tiene distintos modos de organización en los cuales se manifiesta, así como en los distintos modos de construcción, es heterogéneo porque está regulado por distintas formas que van más allá de lo gramatical.

Es decir, al construir un discurso se toma en cuenta lo complejo y heterogéneo del discurso porque se construyen procesos apropiados para cada ocasión de comunicación. Este proceso de comunicación implica no solamente el proceso simple y automático del intercambio de información, sino que se vuelve complejo al ser consideradas las formas continuas de interpretación de las personas que interactúan en este proceso. Por ello, no se toma solamente en cuenta lo que se dice, sino que conjuntamente son valorados la ideología, la visión del mundo, así como sus intenciones y finalidades que utilizan cada miembro de ese complejo sistema de comunicación.

En casi todos los ámbitos de la vida, tanto público o privados se generan prácticas discursivas, es decir, en la vida académica, los medios de comunicación, las relaciones entre nuestros distintos familiares, la venta de todo tipo de mercancías, los juicios jurídicos, las intervenciones en las cámaras de los poderes políticos; por decir algunos, hacen uso de la palabra en sus distintas formas: los libros, las conferencias, las negociaciones:

...abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. [Calsamiglia, 2002, p. 16]

Las formas lingüísticas se ponen al servicio de la vida social que, junto con el discurso oral y el discurso escrito, dan como resultado lo que denominamos o entendemos como formación del discurso, es decir, cada lengua, al parecer siempre vive en el discurso pues el discurso es la forma de concepción del mundo, y como mencionamos arriba, el discurso se construye con la base de otros discursos en un constante renovar de las interpretaciones y concepciones del mundo. El discurso pues nos convierte y nos caracteriza como seres sociales.

Es por lo anterior que los estudios discursivos tienen como objeto de análisis los datos empíricos ya que el uso lingüístico se da en un contexto. Por esta razón es importante la obtención de datos de manera natural, es decir, buscar en libros, periódicos, algún informe médico, un interrogatorio, un juicio, etcétera. Es decir, es importante observar dónde aparecen esas piezas discursivas, y entender el contexto de las mismas.

Los investigadores de casi todas las áreas se enfrentan a textos, lingüísticos y no lingüísticos que de muchas formas requiere ser leídos de una forma particular, es decir, “leerlos” de forma correcta para lograr una adecuada interpretación. La lectura de la que hablamos exige un análisis importante.

El crítico ruso Bajtín ya lo adelantaba, cuando se construye un discurso apelando a mi propia manera de ver el mundo sin considerar el discurso de los demás se convertía en un discurso *monológico* que tiene tintes de ser un discurso autoritario pues, al parecer, no deja que las voces se expresen. Por eso, muchos hablan de polifonía donde, siempre es tomado en cuenta el discurso del otro, o mejor dicho se toma en consideración que lo expresado por mi discurso forma parte de un entramado complejo; muchas de las veces, de otros discursos.

Hasta aquí esta pequeña disertación en torno a lo que podemos entender como discurso. Obviamente hay muchas cosas más por decir y aspectos omitidos, pero con esto que acabamos de mencionar nos podemos dar una

idea de dónde nos situaremos. Un discurso, y en especial un texto es, una secuencia de oraciones conectadas entre sí a través de la cual un enunciador, enuncia al enunciatario cierta información o mensaje.

### Los fines discursivos

El sistema de comunicación más simple del que tenemos noticia es aquel donde un emisor envía un mensaje al destinatario y, este acto de comunicación tan obvio se da en un determinado contexto. Es decir, la acción que transcurre entre estos dos elementos de comunicación lleva consigo información que puede ser de distintos tipos, ya sea informativa, afectiva, evaluativo, etcétera y a la par la información puede ser manifestada de tal suerte que sea comprendida o no por el resto de los participantes de ese acto de comunicación, hecho que depende en gran medida de, los *fines discursivos* de los hablantes, en el libro de John J. Gumperz, se acerca a lo que tratamos de hacer referencia:

En el curso de nuestras actividades estamos expuestos a una multitud de señales, demasiadas para poder reaccionar a todas ellas. Antes incluso de decidir si tomamos parte en una interacción, necesitamos ser capaces de inferir, aunque sea sólo de forma muy general, sobre qué trata la interacción y qué se espera de nosotros. Por ejemplo, tenemos que ponernos de acuerdo en si estamos simplemente charlando para pasar el rato, intercambiando anécdotas o experiencias, o si la intención es explorar detalladamente determinados problemas. Una vez involucrados en la conversación, tanto el hablante como el oyente deben responder activamente a lo que sucede señalando su involucración, ya sea directamente con palabras o indirectamente con gestos o señales no verbales similares. La respuesta, además, tiene que estar relacionada con lo que pensamos que son las intenciones del hablante, más que los significados literales de las palabras usadas. [Gumperz, 1982, p. 1]

En pocas palabras, lo que tratamos de adivinar es lo siguiente: la forma en que se manifiestan las intenciones de quien emite un enunciado y la manera de interpretar esas intenciones de los oyentes o destinatarios.

Cuando los procesos de interpretación no se llevan a buen término o mejor dicho no corresponde a los niveles de comprensión de los participantes del acto comunicativo, es cuando se producen los malentendidos. Es decir, muchas de las veces los objetos, las escenas o lo que sea que se produzca bajo el nombre discurso no son pertinentes en un contexto esperado, es cuando se da el malentendido o, mejor dicho, es cuando no sabemos lo que se puede decir y lo que se puede interpretar. Con todo lo anterior podemos decir que estamos frente a lo que podemos llamar significado gramatical y sentido o significado discursivo o pragmático.

El significado, sin tratar de ahondar más, se rige bajo las normas de un sistema lingüístico definido, es decir, el significado así entendido le otorga un valor a un conjunto de frases, palabras u oraciones y no toma en cuenta el contexto ni ningún sistema extralingüístico. El significado es directo, explícito.

Por otro lado, el sentido o significado discursivo tiene una interdependencia tal entre la norma lingüística y los factores contextuales. El significado discursivo apela a tomar en consideración el mundo de quien emite el enunciado y el mundo de aquel que interpreta, así como sus conocimientos previos y que normalmente son compartidos, las intenciones de la percepción y de lo percibido, en pocas palabras, se trata de averiguar todo lo que activa el intercambio comunicativo.

Entendido de este modo, el fin discursivo tiene que ver mucho entre la diferencia que existe entre lo que se dice y lo que no se dice, pero se quiere dar a entender, es decir entre el significado explícito y el significado implícito. El primero entendido como aquellos significados que decimos directamente tomando en cuenta las experiencias compartidas. Los significados implícitos tienen que ver propiamente con lo que entendemos como suposiciones y sobreentendido. Calsamiglia y Tusón aseguran:

El discurso siempre tiene un propósito —a menudo, más de uno—, si bien el grado de control que la conciencia ejerce sobre la producción de los enunciados y sobre la manifestación o la ocultación de nuestras intenciones es muy variable. Está claro incluso que, en ocasiones, las palabras nos traicionan porque desvelan finalidades que preferiríamos mantener en la sombra —el caso extremo de estos enunciados emitidos sin control de la conciencia sería el de los llamados *lapsus linguae*—. [Calsamiglia, 2002, p. 187]



Y, sí, las finalidades del habla o de la escritura son diversas, desde pasar el rato, tomar decisiones, argumentar una respuesta, enamorar, convencer a un doctor que este trabajo está bien elaborado, etcétera. Lo importante es que muchas de las veces los mensajes tienen finalidades dobles. Es decir, en cada finalidad discursiva se trata de obtener una meta particular o global de lo que se quiere dar a entender. Cada grupo o sociedad da a entender como suyas este tipo de finalidades y a sus hablantes les corresponde entenderlas como finalidades compartidas o particulares. Todo discurso tiene una finalidad o una intencionalidad, es decir, se tiene la intención de expresar algo en particular.

El lenguaje es un recurso con el que podemos construir e interpretar significados en determinados contextos, es decir, en contextos sociales. En toda la cultura, existen distintos modos o mejor dicho distintos sistemas de significado que operan con elementos que podemos llamar signos. Es decir, en cada cultura hay distintos modos de significar, basados en esos sistemas de significado que, no necesariamente tiene como base el lenguaje: lo artístico; la pintura, la escultura, el cine; otros modos de comportamiento como las cortesías, el intercambio social como subir a un camión, manejar un auto, asistir a clases, cantar en un karaoke, todo lo anterior son portadores de significado. El lenguaje tiene un lugar especial en el conjunto de esos sistemas semióticos. Ghio lo expresa mucho mejor:

... no podemos ignorar que le lengua siempre se usa y se comprende en un contexto. Conocer una lengua implica, entre otras cosas, saber cómo usarla para comunicarse con otros, cómo elegir las formas adecuadas al tipo de situación en que nos encontramos. [Ghio, 2005, p. 13]

El conocimiento de la lengua, el comportamiento lingüístico de la misma no deja de situarnos en preguntarnos cómo es que el hablante usa la lengua en distintos contextos para darle significado al discurso expresado. Pero lo que, si es cierto, independientemente del aspecto biológico, es que el ser humano necesita relacionarse y *comunicarse* con el otro para que el significado y sus procesos de interpretación se conecten en su constitución biológica. Es decir, siempre hacemos una adecuación para nuestro interlocutor y que, de algún modo hacemos la construcción del otro en el discurso ya

que, en nuestro discurso, para que logre significar hacemos adecuaciones que toman en cuenta a ese otro a quien nos dirigimos. La palabra está destinada a un destinatario que puede ser o no miembro de un mismo grupo social. Los destinatarios no pueden ser abstractos, es decir alguien con quien no tendríamos un lenguaje común, ni en sentido literal ni en sentido figurado.

Para construir significado el hablante adecua su discurso para hacerlo inteligible y apropiado para aquellos que tiene en mente como interlocutores en las interacciones lingüísticas. Obviamente al crear un discurso que refleje una visión muy particular del mundo damos constancia de lo que se quiere significar utilizando recursos lingüísticos tan variados y la manera en que son utilizados y dónde son utilizados, nos darán la idea de lo imposible que es separar lo lingüístico de lo social.

Cuando tratamos de significar o acercarnos a eso que denominamos significado es cuando nos damos cuenta de cómo construimos categorías básicas de espacio y tiempo, cómo es que nuestra mente crea procesos de conceptualización porque la lengua no sólo funciona para hablar de cosas sino para ponernos de acuerdo de cómo haremos las cosas, es decir, de cómo conceptualizamos. Y son nuestros sentidos la base de los conceptos y de ahí partimos a construir redes conceptuales porque todo lo que producimos está en base a nuestras experiencias y, nosotros mismos debemos saber qué tipo de imagen conceptual queremos que se construya en la mente del otro y para ello utilizamos verbos, artículos, etcétera.

En fin, para lograr la construcción de lo que denominamos significado apelamos a los procesos de conceptualización y procesos de verbalización, es decir, el conocimiento se hace de manera introspectiva, pero con una forma estructurada y la gramática, nos permite modular las conceptualizaciones y los elementos gramaticales nos proporcionan el esqueleto de las imágenes. De acuerdo con nuestra vivencialidad es como existe una percepción mental y es en el proceso de interpretación que le doy rango o categoría, es de este modo que opera la gramática cognitiva.

En pocas palabras la construcción de significado no se hace de la forma tradicional donde presuponíamos que las palabras mismas denotaban el significado y que el plano horizontal y vertical, es donde se podía abrir perspectivas para significar. El significado y significar se da en un contexto determinado. El significar tiene que ver con lo que en verdad anhelo que mis

interlocutores quiero que entiendan y más aún, la construcción de significado tiene una amplia gama de análisis que podemos rastrear cómo es que se construyen significados para someter a sociedades enteras.

### Las presuposiciones y el conocimiento compartido

En el análisis del discurso no nos importa el análisis lógico que se le hace a presuposición porque lo que interesa, según Calsamiglia y Tusón, es el conocimiento previo que se da por supuesto y compartido por las personas que participan en el acto comunicativo. Este tipo de presuposición se llama en algunos autores *presuposición pragmática* ya que depende del contexto, así como del conocimiento que se tenga del mundo. Cuando emitimos un discurso, cuando hablamos o escribimos nunca decimos todo porque tenemos en la mente que nuestros lectores tienen los conocimientos necesarios para llegar a comprender lo que hemos querido expresar.

La gramática formal se ocupó de la presuposición desde el punto de vista de la semántica lógica la cual se refiere a un tipo de información que no está muy clara pues se desprende del significado de las palabras enunciadas. Obviamente, las presuposiciones se dan también en lo educativo:

Si quien enseña presupone que los estudiantes saben más de lo que en realidad saben, éstos difícilmente podrán seguir sus explicaciones; en el caso contrario, si suponen que saben menos de lo que saben, sus explicaciones resultarán aburridas y tampoco habrá un avance en el aprendizaje. Las presuposiciones se manifiestan a través de formas lingüísticas, pero otras veces, simplemente, lo que aparecen son huecos informativos que se supone que ha de llenar quien lee o escucha. [Calsamiglia, 2002, p. 190]

Un ejemplo de lo anterior puede ser lo siguiente:

1. Debido al cierre de la carretera, el paciente llegó una semana tarde a si cita.

Obviamente en este ejemplo se manejan una serie conocimientos que son compartidos por aquel que lo está escuchando o escribiendo. La supo-

sición es que, *alguien* en primer lugar ha cerrado la carretera con una finalidad —exigir, inconformidad— y el que tenía que llegar en un determinado momento a *cierto lugar* ya establecido por los integrantes de este mundo cognitivo, pero, por el cierre de la carretera —hecho por personas inconformes con algo— ese paciente tuvo y de hecho fue así, llegar más tarde. Otro ejemplo es el siguiente:

2. (...) la mamá lo miró por la ventana. El sol calentaba y las calles parecían llenas de *smog*.

Las implicaturas que podemos hacer en este discurso son: saber que una mujer mira por la ventana y al hacerlo por ella, tenemos en mente, la idea de un edificio donde alguien se asoma, obviamente hacia donde dirige su mirada es a la ciudad que está *llena de autos* donde tenemos un conocimiento compartido de saber que son esos vehículos los que generan el *smog*.

Otro ejemplo que tomamos prestado porque es más claro es la idea de conocimiento compartido es el siguiente: una noticia aparecida el 3 de diciembre de 2007 en el noticiero *Hechos* de Javier Alatorre donde se afirma categóricamente:

3. A 30 días de la tragedia, Tabasco y Chiapas, muchas personas aún esperan un poco de ayuda.

Para cualquier persona que hubiera seguido las noticias no cabe la menor duda que la *tragedia* a la que se hace referencia son las inundaciones que afectaron al estado de Tabasco y pocos días después el desbordamiento del río Grijalva en Chiapas que provocó la desaparición de un poblado por completo. El *comunicador* presupone que quien lo escucha sabe todo lo anterior y no necesita dar más explicaciones de lo sucedido en esos estados mexicanos. Después de 30 días de esos acontecimientos uno esperaría que la población fuera menos afectada, pero se nos da la noticia de que no se han entregado todos los recursos para ayudar a la gente que está en esa *tragedia* pues, se había informado que todos tendrían ayuda en un lapso no mayor a seis días, razón por lo que existe tal noticia.

Las presuposiciones y el conocimiento compartido se dan en todos los

discursos, incluso en el discurso científico, pues la gran diferencia entre un discurso de especialización y uno de divulgación es que el nivel de conocimientos se da por supuesto y compartido por quien lee y por quien escribe.

Toda la acción humana de la comunicación está necesariamente regulada por una serie de normas, máximas o principios que permiten el funcionamiento relativamente eficaz de esos intercambios entre los participantes. Las normas, máximas o principios a los que nos referimos tienen características distintas a las llamadas *reglas gramaticales*. Si en la gramática tenemos una oración como *el pizarrón vuela alto*, lo que tenemos es una secuencia agramatical que no pertenecería a la lengua. En la comunicación humana, siguiendo a Bourdieu (1985), hay que saber que son formas habituales de comportamiento que de alguna manera pertenecen a los hábitos de las personas y de su cultura por tanto los conceptos de adecuado dependerán de muchos factores contextuales. Es decir:

... las normas se manifiestan como un conjunto de habilidades que se adquieren a través de la participación en múltiples y diversas situaciones que permiten desarrollar la **competencia comunicativa**. Ese conjunto de estrategias y de saberes hacen posible actuar de manera comunicativamente eficaz y apropiada, produciendo enunciados adecuadamente encaminados hacia nuestras metas. [Calsamiglia, 2002, p. 206]

Las normas y la identidad sociocultural de las personas, según Calsamiglia y Tusón, tienen una estrecha relación como tendencia habitual de los hablantes, de los seres humanos, estas normas pueden transgredirse. La transgresión sirve para desencadenar muchas inferencias en los discursos. La transgresión se da por desconocimiento, es decir, se actúa en un entorno que se desconoce por edad o por no pertenecer a un determinado grupo. Obviamente la transgresión de las normas se da también como forma de resistencia o ataque, como forma de construir una identidad social diferente a lo que marcan las normas.

En la elección de una lengua, los insultos, el *sentido* del silencio y en todos los demás discursos, encontramos formas de expresión y discursivas que rompen las reglas o normas y dan un efecto que podemos nombrar de

distintos modos como el antisocial, la creación de tipo poética, el chiste, una actitud de resistencia o el *delito* discursivo.

Este último, seguimos a Calsamiglia y Tusón de nuevo, el punto se entiende como aquellos discursos que *están fuera* de cada grupo cultural que entienden, en su particular punto de vista, lo que es el buen uso de la lengua. Hay *delitos* que están tipificados de forma jurídica y que pueden ser, la difamación, la injuria, el plagio, entre otros; en los ámbitos religiosos, la blasfemia, las mentiras, las *groserías* son entendidos como *discursos delictivos* o, en determinados grupos sociales, culturales y religiosos se consideran *delitos* cosas como hablar de temas sexuales, la manipulación, la demagogia, entre otros.

## El malentendido y el humor

El malentendido puede ser considerado como una especie de disfunción comunicativa. Se produce un malentendido cuando se realiza una hipótesis interpretativa que no se corresponde con las intenciones de quien ha producido el enunciado, y, como consecuencia, se entiende otra cosa (Calsamiglia, 2002, p. 210).

Entendido de este modo, en el malentendido no hay conciencia de que no se ha interpretado de la mejor manera o de que no se han proporcionado los elementos adecuados para que sea interpretado de la mejor manera. Las consecuencias de los malentendidos generan conflictos pues normalmente se cree, entre los participantes que se actúa de mala fe o con malas intenciones.

En ocasiones los malentendidos son utilizados, por ser ambiguos, para finalidades poco éticas, sobre todo, en los discursos políticos y sociales. Es decir, se dice algo y sé que se interpreta de forma X pero, se asegura que, en verdad se quiso decir Y y puedo llegar a utilizar este fin discursivo o mejor dicho, este *enredo discursivo* para obtener otros fines más allá del discursivo.

Los malentendidos suceden porque los participantes están en una interacción con estructuras ya establecidas, es decir, según la pertenencia a una determinada cultura donde hay un determinado contexto, incluido los elementos paratextuales, se le dé un sentido diferente y por ello, se malinter-

preta o malentende. Es decir, la *incomunicación* entre distintos ámbitos culturales, son importantes porque se puede estudiar los procesos de interpretación en que se basan los malentendidos. Este tipo de incomunicación se da también entre grupos de adultos y niños, hombre y mujeres y todos los participantes de su respectiva entidad sociocultural.

Un ejemplo de malentendido, tomado de Calsamiglia y Tuón (2002, p. 184) es el siguiente, tomamos el ejemplo por la claridad en ello:

4. Entra un joven a un bar y se dirige a la barra. El camarero se le acerca limpiando con un paño la barra, y se produce el siguiente diálogo:

Camarero.—¿Qué va a ser?

Cliente.—Abogado

Camarero.—Que qué quiere

Cliente.—Pues acabar la carrera, encontrar un trabajo, casarme...

Camarero.—Que qué va a tomar

Cliente.—Ay, ay, perdona ¿qué hay?

Camarero.—Pues ya ve, aquí, limpiando

En este ejemplo podemos distinguir fácilmente el sexo de cada personaje. Podemos inferir que cada uno de ellos pertenece a circunstancias y formas de expresión muy diferentes y nos habla de pertenencia a dos distintos tipos de cultura. Normalmente en un bar la pregunta no es ¿qué va a ser?, salvo en algunos países como España, porque normalmente se pregunta ¿qué va a tomar? Obviamente, la primera pregunta le prende una serie de guiones y conceptos a los interlocutores el que contesta cree que se le pregunta por su vida.

El camarero al ver que eso no funciona decide por decir que qué quiere a lo que igualmente vuelve a creer que se le pregunta por su vida y decide contestar lo que quiere en su vida. El camarero al comprender que el tipo que tiene enfrente no interpreta correctamente lo que él pregunta, decide hacer la pregunta *clásica* para este tipo de situaciones: que qué va a tomar. Inmediatamente responde ¿qué hay? pero, el camarero al pertenecer a un círculo cultural esa pregunta se interpreta como: qué estás haciendo o qué pasa con tu vida, y es así como se da el malentendido entre ambos perso-

najes. Es decir, los hábitos comunicativos forman parte sustancial de los lazos que estrechan las redes sociales que constituyen las identidades de grupos de una sociedad.

Al pertenecer a una misma lengua y sociedad, los miembros creen que llegan a entenderse, pero en realidad lo que significativo y apropiado para ciertos miembros es no adecuado para otros. Entre países de la misma lengua, los malentendidos se dan porque a las palabras y a las piezas textuales se les da un sentido totalmente distinto. Lo que puede resultar en un conflicto o en sentido del humor.

Según Calsamiglia y Tusón, el humor —el chiste— normalmente es una situación inesperada de un determinado suceso por ello, los malentendidos y el humor tiene una diferenciación muy liviana. Muchas veces se trata de distinguir entre el humor involuntario y voluntario. Es decir, si un niño dice alguna palabra o frase puede resultar graciosa sin pretenderlo y hay quienes tratan de hacer reír con situaciones poco inesperadas. Un ejemplo de humor involuntario sería el siguiente:

5. Al regresar una noche a su casa, un hombre se encuentra con la sorpresa de hallarla vacía, abandonada por su mujer. De pronto, descubre en el tocador un sobre dirigido a él. Febrilmente lo abre y lee el siguiente mensaje: “Christian, ya me harté de ti y de tu sucia cara. Me voy con tu amigo León. Para cenar, encontrarás ternera fría en el refrigerador”.
- “¡Oh, no!, gime el desdichado. “No es posible... ¡No quiero cenar ternera otra vez!”

[Jodorowsky, 1998, p. 26]

Obvio, la mujer en su euforia cree provocar una reacción extraña pero lo que consigue es que de manera cómica su marido crea que es lo mismo que pasa todo el tiempo y siempre regresa para volver a hacer lo mismo y las reacciones de uno y de otro se vuelve de un humor por demás involuntario.

El humor es entendido de distintos modos: puede servir para alegrar, puede ser un comentario mordaz y burlón y, puede no tener sentido el hacer un chiste, sólo por el simple hecho de *bromear*. El humor lingüístico se da cuando se rompen o cuando hay una transgresión de normas discursivas. Así pues, el chiste es usado para situaciones sociales de relajación, para



explicar algo o porque puede servir para dominar toda una estructura textual. Un chiste debe ser breve, tiene una semántica autosuficiente, sus estructuras son fijas y es usado para un acto lúdico.

Unos ejemplos de chiste sería el siguiente:

6. Tres cristianos discuten a propósito de los milagros:
  - ¿Qué es un milagro? —pregunta el primero.
  - ¡Pues bien! —contesta el segundo-. Un milagro ocurre cuando Dios hace exactamente lo que nuestro sacerdote le pide.
  - ¿En verdad? —interviene el tercero-. Yo creo que un milagro ocurre cuando nuestro sacerdote hace exactamente lo que Dios le pide.

[Jodorowsky, 1998, p. 54]

Ciertos recursos proporcionados por lo que denominados humores verbales, nos ayudan a explicar fenómenos como el *retruécano* que da origen a juegos de palabras. Es decir, esperamos una alteración del orden sintáctico de una frase que nos proporcionará un significado. Éste nos guiará hacia una frase que posee un significado totalmente diferente. Una estrategia más es la *ambigüedad*, es decir, se emplean ciertas formas incorrectas o se juega con el significado de las palabras. Con el discurso, creamos también humor involuntario al usar la *paronimia* que son palabras parecidas a nivel fónico pero que no son idénticas, por lo tanto, se escriben de forma diferente y tienen significado distinto.

Creemos que podemos ahondar en este tema, sin embargo, no es la intención, en este momento profundizar en la temática, más bien es abrir la posibilidad de una investigación específica sobre los procedimientos del humor.

Siguiendo a Calsamiglia y Tusón, la mayoría de las veces en las finalidades globales sociales se esconden finalidades particulares o mejor dicho, muchas veces las finalidades particulares dan origen a las finalidades globales, es decir, siempre que comenzamos una interacción comunicativa tenemos una meta. Para que esta interacción sea adecuada, nosotros y nuestros interlocutores debemos estar “en el mismo canal”.

En muchas ocasiones, nuestras intenciones comunicativas se desarrollan de forma muy diferente a lo planeado en un principio. Debido a ello, cuando

no existe un, llamémosle así, “acuerdo”, realizamos una negociación para lograr que nuestros fines discursivos se materialicen.

## Conclusión

El tema de análisis del discurso tiene aristas múltiples que pueden ser estudiadas desde perspectivas distintas. Al hacer un análisis del discurso podemos llegar a construir toda una significación acerca de determinados temas. Cada texto, cada discurso tiene sus características especiales.

Los fines discursivos son un tema en especial que tiene tantas unidades de análisis que no alcanzaría la vida para estudiarla de forma correcta. Este comentario es reflejo de ese interés por saber cómo es que se interpreta y malinterpreta un discurso y cómo es que lo llevan a un buen término. Cada sociedad, cada país, cada grupo social construye sus propias significaciones que se basan en la interpretación de acuerdo con múltiples factores tanto sociales, culturales y todo ese contexto que funciona cuando se crea un discurso.

Al parecer los malentendidos se deben precisamente a los *delitos* discursivos que cada hablante utiliza en su lengua. No debemos de apresurarnos. El tema de finalidad discursiva da tanto material de análisis que se esperaría para un próximo trabajo se puedan recabar datos filmicos que pueden tener una mayor relevancia. Todo esto nos acerca mucho a lo que entendemos como actos de habla que, de hecho, existe toda una Teoría de los actos de habla pues es aquí como nos podemos dar cuenta de los usos de la lengua por parte de los hablantes. No hay mejor manera de analizar la lengua que ésta misma en uso. Podemos hacer análisis de este tipo tratando de agregarle a este tipo de finalidades discursivas un apartado de la construcción de los interlocutores que son los que, al final, construyen esos discursos para poder ser interpretados. Es decir, esa construcción de los hablantes u oyentes podría ser una parte profunda del mismo análisis y sus finalidades discursivas pueden ser un nivel superficial. Nos parece que las finalidades discursivas, los malentendidos y el humor no ha sido analizado en discursos políticos, sociales, culturales desde el punto de vista de las ciencias del lenguaje. Es quizá este intento un primer acercamiento a dichos estudios y

hacer del estudio de discursos más lingüísticos para saber cómo funcionan sus estructuras y por ende trazar una línea de cómo se verían sus interpretaciones, significaciones y sentido que se les otorgue. En fin, una temática compleja y apasionante. Les corresponde a los nuevos estudios acercarse a las formas e intencionalidades modernas del discurso como el internet, los medios masivos, el uso exagerado del discurso visual, entre otros. Por esta vez, hasta aquí, en este punto.

## Referencias

- Bajtín, M. M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- . (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- . (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.
- Barthes, R. (2000). *El placer del texto y lección inaugural*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bernárdez, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios verbales*. Madrid: Akal.
- Calsamiglia Blancafort, H. et al (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Dijk, T. van (1998). *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*. Madrid: Cátedra.
- Fernández González, A. R. (1984) *Introducción a la semántica*. Madrid: Cátedra.
- Ghio, E., y Fernández, M. D. (2005). *Manual de lingüística sistémico funcional: el enfoque de M. A. K. Halliday y R. Hasan. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Gumperz, J. J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge University Press.
- Jodorowsky, A. (1998). *La sabiduría de los chistes*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Lozano, J. et al. (1999). *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Fernández, J. E. (2001). *La intertextualidad literaria*. Madrid: Cátedra.